

cias, derechos y libertades, el conjunto de decretos promulgados el 10 de Abril, ante los cuales el público había permanecido frío é indiferente, acaso por inapetencia de principios y por haber perdido el gusto por los programas «después de treinta ó cuarenta años de estar leyendo declamaciones análogas.»

En la capilla de Palacio hubo oficios el juéves y viérnes santo; allí, en la mañana del primero de estos días, el Emperador y la Emperatriz en presencia de la Corte, lavaron los piés y dieron limosna á veinticuatro pobres. En la tarde del viérnes visitaron los Emperadores algunos hospitales. En los oficios religiosos se desplegó inusitada pompa, asistiendo los personajes de la Corte con sujecion al ceremonial respectivo. El canónigo Sagaceta ofició el juéves santo, acompañando á los cantores la grande orquesta de los músicos de la capilla imperial; predicó el presbítero Martínez Caballero; hubo procesion y depósito, recibiendo Maximiliano la llave del Sagrario. Antes del lavatorio, fueron sentados á la mesa y servidos por los Emperadores, doce ancianos é igual número de ancianas; soldados de la guardia palatina llevando relucientes cascos, conducian los manjares, los entregaban á los chambelanes y estos á los Emperadores que inmediatamente servian á los pobres; Sus Magestades escanciaban tambien el vino y el agua. Siguió el lavatorio y ya concluido pusieron en el cuello de cada uno de aquellos pobres, una pequeña bolsa de raso blanco con algunas monedas, y con este acto terminó la ceremonia. Maximiliano portaba uniforme militar, espada y bota fuerte, y de su cuello pendian varias condecoraciones. La Emperatriz vestia de terciopelo negro con enorme cauda guarnecida con broches de brillantes, cubria su rostro con velo negro de encaje de Bruselas y ostentaba en su pecho la cruz y el gran cordon de la Orden de Malta y por primer vez la banda roja de la de San Carlos; adornaba su cabeza una diadema de brillantes.

El 2 de Abril de 1865 habia dispuesto Maximiliano, que cesaran los trabajos de la Junta establecida para el arreglo del ejército, así como todas las subcomisiones que dependian de ella, y dió las gracias al Mariscal Bazaine por el concurso que habia prestado en este asunto, quedando disuelta la subcomision que presidia el Mariscal.

A pesar de los testimonios de estimacion y de confianza que Maximiliano daba á Bazaine y del respeto y consideraciones que le manifestaba este, crecian las dificultades entre la administracion francesa y la mexicana imperial, ocasionando choques inevitables en aquella situacion mal definida y sin ejemplo, alimentados por Mr. Eloin y la mayor parte de ministros de Maximiliano, abiertamente hostiles al Mariscal. El mismo Emperador, envuelto en una situacion financiera deplorable, no sabia contenerse siempre y apartarse de mezquinas querellas; constantemente el tesoro mexicano agotado, tenia que recurrir al tesoro francés; el Mariscal se resistia primero á entregar el dinero y después cedia para no acabar con su negativa las funciones vitales del nuevo Imperio; cuando proporcionaba dinero, las relaciones eran cordiales, en el caso contrario se agriaban; forzosa consecuencia de la tutela financiera que el Mariscal ejercia sobre Maximiliano.

Este esperaba que el general Douay regresaría de Europa después de hablar con Napoleón libremente y de haberle expuesto los inconvenientes de la permanencia de Bazaine en México. Creían los Emperadores que Douay traería refuerzos y considerables auxilios pecuniarios, y se forjaban mil ilusiones si volvía con el mando en Jefe; pero ante la oposicion que en la Francia encontraba la expedición á México, nada pudo cumplir el general Douay, pues el gobierno personal de Napoleón no era bastante fuerte para dominar á aquella gran Nación y exigirle nuevos sacrificios.

Los esfuerzos de Douay para demostrar que la situacion de México demandaba mayores gastos y más soldados, eran contraproducentes, pues demostraban la necesidad que tenia la Francia de retirarse de una empresa que cada día la comprometía más, Maximiliano debió convencerse de que, fuese Bazaine ó Douay quien tuviera el mando superior aquí, la direccion de la política seguiría permaneciendo siempre en Paris. Cuando se trató de señalar sucesor á Bazaine para una eventualidad quedó investido para el mando en jefe el general Douay.

El Mariscal Bazaine, de acuerdo con Maximiliano, dispuso en una circular fecha 14 de Abril, que todos los individuos que habían pertenecido á las fuerzas republicanas ó residido en poblaciones ocupadas por ellas, y que se encontraran en la capital ó después llegaren á esta, debian presentarse á la comandancia francesa aún cuando tuvieran salvo-conducto. El comandante de la plaza les extendería un documento con el cual, visado por la prefectura política podian vivir sin ser molestados. Hizo Bazaine extensiva esta disposicion á todas las poblaciones del Imperio, ocupadas por las tropas francesas.

La fortuna comenzaba á inclinarse á favor de los republicanos, pues el 23 de Abril tomaba el coronel Francisco Naranjo la plaza de Piedras Negras, guarnecida por doscientos imperialistas que la abandonaron, pasándose á la orilla izquierda del Río Bravo, con permiso del Jefe confederado que la ocupaba; pero cuando atravesaban el vado, llegó el comandante de escuadrón Nicanor Valdés, comisionado por Naranjo para impedir, con cuarenta ginetes, que se fugaran los que habían abandonado á Piedras Negras. Sorprendidos los imperialistas, se arrojaron muchos al agua, sin esperar los chalanes, quedando en poder de Valdés setenta infantes armados, dos piezas de montaña y algun parque, pues el restante ya se habia trasladado á la otra orilla. Los confederados prestaron auxilio á los imperialistas, haciendo nutrido fuego sobre los republicanos, en los momentos en que se ocupaban de tomar los prisioneros.

Los juaristas que habían entrado á Ciudad Victoria, se dirigieron á Tula de Tamaulipas, movimiento que causó grande alarma en San Luis Potosí, pues tambien Jaumave se había pronunciado á favor de la República, acaudillando el movimiento el coronel Gómez.

En el Estado de Durango habían ocupado los franceses la Laguna, de donde salieron á excursionar; los que invadieron á Cuencamé fueron atacados por varias guerrillas reunidas, y los franceses exigieron á la poblacion mil pesos en calidad de resarcimiento de perjuicios, todo lo cual dió lugar á destierros y atropellos. El gene-

ral Brincourt se manejaba con suma dureza; y esto ocasionó nuevos levantamientos en aquellos pueblos, en los que volvió á encargarse del gobierno republicano el general Patoni.

El 17 de Abril fué fusilado Luz Velázquez, cabecilla de un motin habido en Cuencamé. El general Brincourt impuso las multas en esa población y otra de 500 á Nombre de Dios, con motivo de los últimos acontecimientos allí acaecidos.

El general Castagny felicitó desde Mazatlan á Lozada, el 10 de Mayo, por la pacificación de la sierra de Huajicori, de la que creía ser consecuencia la pacificación de Sinaloa.

El 26 de Marzo tuvo noticia la Prefectura política del Saltillo, que los republicanos de Parras se aproximaban á la Capital del Estado; inmediatamente mandó situar las fuerzas de la plaza en la mesa del Ojo de Agua, en donde permanecieron hasta las seis y media de la mañana del día 29, á cuya hora se presentó el enemigo. Una avanzada de la plaza salió á tirotearlo y fué rechazada. Entónces el prefecto político y el comandante militar ordenan la concentración en la plaza, y en seguida la retirada con la artillería y fuerzas que les quedaban; pero á una legua del Saltillo pierden todo lo que conducían en la persecución que se les hizo. (3)

Ese día 29 se verificó en los suburbios del Saltillo el combate funesto para los imperialistas, que fueron perseguidos hasta dentro de las calles de la población. La alarma fué grande en Monterrey, y quedaron cortadas las comunicaciones con San Luis Potosí.

Desde el día 26 habían ocupado los jefes Escobedo y Gorostieta el pueblo de Lampazos, dos días despues se dirigían á Candela, y el coronel Naranjo para Santa Rosa, donde encontró resistencia que no esperaba.

Tambien en el Estado de Nuevo León habían reaparecido en el mes de Abril multitud de guerrilleros que amagaron á Monterrey, al grado de haber recordado el prefecto de esta ciudad, las disposiciones vigentes contra los propagadores de *noticias falsas* y alarmantes; procedió á la formación de la guardia estable al mando de D. Felipe Sepúlveda, é hizo que los extranjeros se reunieran en un cuerpo llamado «Legión Extranjera;» los comerciantes mexicanos se organizarían en compañías separadas para defender la ciudad, unidos á la guarnición de Monterrey. A esta población llegó el general Florentino López, el 4 de Abril, con objeto de avanzar sobre el Saltillo, unido á una parte de las fuerzas del general Olvera que concentró en la misma Monterrey.

Fué recobrado por ambos el Saltillo el día 8, abandonándolo los republicanos, que nombraron gobernador de Coahuila al Sr. Andrés S. Viesca, (1) Las comunicaciones con Matamoros estaban cortadas, y el general J. Carbajal había establecido ya una aduana en el pueblo de China. El día 10 vuelven los republicanos sobre el

(3) Al ocupar el Saltillo, el 1º de Abril las fuerzas del Jefe D. F. Aguirre, procedente de Parras, expidió éste una proclama fechada el 28 de Marzo, llamando advenedizo al Emperador y traidores á cuantos le sostenían y daban obediencia.

Saltillo en número de 3,300, llevando incorporadas ya las fuerzas del general Negrete. Los imperialistas regresaron á Monterrey, seguidos por Negrete, que el día 12 la ocupa, retirándose aquellos para Matamoros, sobre cuyo puerto marchó tambien el ejército republicano.

Aguirre, con sus fuerzas, se había dirigido rumbo á Parras, para donde marchó el General López, en tanto que Olvera regresaba á Monterrey con 200 hombres para que reunidos con las fuerzas que agrupaba Quiroga, evitasen un ataque sobre Linares por las de Méndez, y abrieran la comunicación con Matamoros, cortada por las guerrillas de J. Carbajal.

Al dirigirse el general Negrete sobre el Saltillo, se encontraba en Monterrey el general Olvera con una parte de la división de Mejía y el general López mandaba otra, con la cual había venido de Lampazos á Monterrey y al mismo Saltillo, de donde habían desalojado al coronel republicano Aguirre las fuerzas de esos dos jefes imperialistas. López, que siguió en persecución de Aguirre, rumbo á Parras, se encontró de improviso con el grueso del ejército puesto á las órdenes de Negrete, y aunque pensaron los imperialistas defenderse en el Saltillo, donde comenzaron los trazos de algunas fortificaciones, creyeron mejor retirarse á Matamoros porque no tenían noticia de que los apoyase ninguna fuerza francesa. (2)

Los republicanos de Tamaulipas, pasando al Estado de Nuevo León, prestaron oportuno auxilio á sus correligionarios; hacían excursiones apoderándose de caballos, y en seguida se replegaban para apoyarse en la fuerza que acaudillaba D. Julian Cerda, jefe que á principios de Abril había hecho una visita á los pueblos cercanos á China, situándose con trescientos hombres en el camino que conduce á Matamoros, para cobrar derechos dobles á los cargamentos que salían de aquel puerto; despues, unido á la fuerza de D. Francisco León, se dirigió para Camargo, en tanto que los jefes Pedro Martínez y Gerónimo Treviño avanzaban sobre Montemorelos, llevando éste todavía cuatrocientos soldados de la legión del Norte, muchos de los

(1) Con motivo de la ocupación del Saltillo y Monterrey por el general Negrete, expidió el Presidente D. Benito Juárez una proclama en Chihuahua; en ella encarecía la necesidad de la unión y excitaba á ella haciendo esperar á los extraviados el olvido y la misericordia con tal que volviesen sobre sus pasos. Dijo que si era grande el número de los ilusos y de los engañados, era muy reducido el de los criminales obcecados. Celebraba la ocupación del Saltillo y Monterrey no bajo el aspecto de una victoria militar, sino bajo el de los bienes de una reconciliación que traería el beneficio de suprimir el obstáculo que impedía estrecharse con los vínculos sagrados de la naturaleza; el gobierno juarista no tenía memoria sino para el bien y quería el ingreso de todos los mexicanos, sin distinción de partidos políticos al seno de las leyes; todos los libertados, aun sus enemigos, tenían garantías; al triunfar la causa de la República, solo quedarían aquí hermanos reconciliados, mexicanos libres y felices y en este sentido se dirigía á los hijos de la patria especialmente.

(2) Al ser ocupado Monterrey el 12 de Abril expidió el general Escobedo tambien como jefe de las fuerzas de Nuevo León y Coahuila, una proclama á sus compañeros de armas en la que manifestaba sentimiento por que no se había hecho la correspondiente resistencia á las armas imperiales y esperaba que no se repetiría esa falta, porque había llegado para los fronterizos el día de la reparación. Otra proclama apareció al siguiente día, pidiendo á los habitantes de Nuevo León que ayudaran á cumplir con el deber más sagrado de los hombres en sociedad; proclamó como programa suyo la unión de todos los mexicanos cualquiera que fuese la opinión pública que antes hubieran tenido; ofreció todas las garantías compatibles con el estado de guerra; pidió abnegación, desprendimiento y sacrificios calificando de miserable al que se resignara á vivir bajo el yugo de los extranjeros.

cuales se habían batido en Oaxaca, desde donde se retiraron, hasta Nuevo León, por el Norte del Estado de Veracruz.

El General Negrete, que había estado esperando ser atacado en las posiciones en que se había propuesto esperar á las tropas de Aymard y de Brincourt, se resolvió á marchar sobre Monterrey. Para ello salió el 2 de Abril con su división de la hacienda de San Fernando, llegó el 6 á Parras, de donde continuó su movimiento para el Saltillo, habiéndosele incorporado el coronel Jesus G. Herrera con la sección de la Laguna. Entró al Saltillo, que el coronel D. Francisco A. Aguirre había tomado despues de reñido combate, quedando en su poder muchos prisioneros y tres piezas de artillería, y en seguida había vuelto á caer en poder de los generales imperialistas Rafael Olvera y Florentino López, por no tener Aguirre suficientes fuerzas para resistirlos, hasta que lo apoyaron las de Negrete.

También se incorporó á la fuerza de Negrete, en la Hacienda de Patos, el general Escobedo con doscientos hombres, y nombrado jefe de la caballería marchó á la vanguardia.

Negrete salió de la Encantada el día 9 á las doce de la noche, y en Buenavista supo que los imperialistas habían evacuado el Saltillo retirándose á Monterrey, sin poder López hacer efectivo un préstamo de sesenta mil pesos. Escobedo los siguió y fué tiroteando á la retaguardia de los de López hasta la cuesta de los «Muertos;» pero se contuvo por haber llegado Olvera á proteger la retirada de López. Este no había sabido en el Saltillo el movimiento emprendido por Negrete sino con pocas horas de anticipación, por lo cual estuvo á punto de ser sorprendido.

En el Saltillo publicó el general Negrete el 10 de Abril, una proclama dirigida á los habitantes de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; decía que el tiempo había manifestado que ningun bien debía esperarse de los extranjeros y que los frutos de la Intervención y el Imperio no eran, ni serían jamás, sino el descontento general y la prolongación de la guerra; invitaba á la unión á todos los que sintieran palpitar un corazon de mexicano, y continuó asegurando que el gobierno no trataba de vengar agravios, sino vindicar el honor nacional y salvar la independecia con la eficaz cooperación de todos los buenos hijos de México. A la vez dirigió otra proclama á sus compatriotas D. Andrés S. Viesca, con el carácter de gobernador y comandante militar de Coahuila, felicitándolos por haber quebrantado el yugo del Imperio, y manifestando la gratitud de que eran deudores á la división de operaciones; llamó á Maximiliano el verdugo de México, y excitó á los coahuilenses á reunirse en derredor del estandarte nacional.

Negrete continuó su marcha para Monterrey el día 11, y en el camino tuvo aviso de que los imperialistas se habían retirado para Matamoros. En Santa Catarina se le presentó una comisión del ayuntamiento de Monterrey para poner la ciudad á disposición del mismo general, quien entró á ella el día 12 á las nueve de la mañana, y el siguiente lo hizo su división. Allí encontró 62 piezas de artillería y abundante material de guerra, abandonado por los imperialistas.



General José M. de Jesús Carbajal.

Educado en los Estados Unidos del Norte, era apasionado por todo lo que se refiriera á la gran República vecina de México, y creía necesarios á los norte-americanos para libertar el territorio mexicano de la Intervención francesa. Trajo con tal desigño, algunas compañías de ellos, y también se proveyó allá de dinero y armas, formulando un contrato con la casa de J. W. Corlies y C^o. Fué nombrado Carbajal, Gobernador de Tamaulipas por el gobierno del Sr. Juárez, y sostuvo en aquel Estado la lucha contra la Intervención francesa y el Imperio de Maximiliano, apoyándose unas veces en fuerzas del Coronel Pedro Méndez, y otras en las del General Canales. Uno de sus más activos adversarios fué el contra-guerrillero Dupin. Carbajal permitió al General imperialista D. Tomás Mejía, la salida del puerto de Matamoros, mediante una capitulación que desaprobó el gobierno republicano, y ocasionó la sublevación del Estado contra el Gobernador Carbajal y su destitución del mando.